



Giovanni Finol

Sobre todo quisiera agradecer la invitación que me hiciera llegar el Señor Rector de esta Ilustre Universidad de Los Andes, con el propósito de participar en la discusión de estos 23 Años de Democracia en Venezuela.

114

Me toca a mi hacer un análisis muy breve, muy concreto, muy sucinto, sobre la situación que vive el campo venezolano. Quisiera comenzar la discusión con una afirmación que tal vez no resulte innovador o novedoso plantear: La Agricultura y la Ganadería venezolanas viven y han vivido en una crisis permanente. Las importaciones masivas, la persistencia de los monopolios agroindustriales en el campo, la persistencia de los intermediarios, la incapacidad del sector para abastecer el país en rubros prioritarios, la ausencia de políticas y la aplicación equivocada de otras, como la política de liberación de precios de los insumos, la presencia de un sector industrial incapaz de abastecer las necesidades más urgentes del sector primario de la Economía Venezolana, y algo importante, la tendencia siempre a subestimar en todos los sentidos la importancia que el desarrollo agropecuario tiene para el país.

Creo que estos factores han tenido mucho que ver y al propio tiempo configuran la crisis rural que vive el campo venezolano. Sin embargo, quisiera advertir que esta crisis se ha agravado, se ha profundizado en los dos últimos años de gobierno. Las políticas que en el campo económico ha aplicado recientemente el Ejecutivo Nacional, han estimulado o han producido fundamentalmente un estímulo localizado en la industria y en el comercio. Este tipo de política en definitiva configura un país

que yo califico de "hemiplégico". Por un lado existe un sector de la industria y del comercio, un sector fortalecido con posibilidades de desarrollar y acumular riqueza y por el otro lado, un sector, el sector agropecuario, que indefinidamente se le condena a la atrofia. Y digo que se le condena a la atrofia, porque la consecuencia inmediata que se produce una vez que se aplica esta política, es el incremento exagerado de los precios de los insumos agropecuarios que inciden irreversiblemente sobre los costos de producción de las unidades productivas. De esta forma, el sector de la producción compete en desventaja con el resto de los sectores de la Economía Venezolana. Por supuesto que este cuadro más adelante va a generar consecuencias todavía mucho más graves. Se produce de inmediato un proceso de descapitalización, hay a nivel de algunos rubros importantes en la producción; el crecimiento que se opera es insignificante, y en muchas veces hasta negativo. Las fincas productoras de leche desaparecen o cambian de actividad, fundamentalmente en los Estados Lara, Carabobo y Aragua, donde se produce un proceso de urbanización tal que la ciudad se tragó al campo hasta el sentido físico del término. Por supuesto que estas consecuencias no son todas atribuibles a la política de liberación de precios; también se dan por la terquedad manifiesta de los distintos gobiernos de manipular y regular los precios a nivel del productor. He dicho que ciertamente esta política de liberación de precios agudiza un poco más la crisis que vive el sector y que tal vez la implementación de esa política trate de explicar en parte, el por qué el gremio de productores organizados en sus instituciones, le esté exigiendo al gobierno una respuesta: La liberación de los precios de los productos agropecuarios.

No sólo como respuesta a una política que los productores no les pedimos al gobierno, es una respuesta a una política inventada y aplicada por el gobierno, pero además, es una respuesta y es una salida y es una alternativa para que el sector de la producción enfrente el alza indiscriminada de los precios de los insumos y los costos exagerados a nivel de la producción agropecuaria.

No sólo existe esta alternativa como salida, que nos permitiría apenas enfrentar una parte de la crisis, y que se relaciona fundamentalmente con los precios agropecuarios. Existen otras alternativas que pudieran permitir que el productor recibiera recursos adicionales por lo que él ciertamente produce. Me refiero a los procesos agro-industriales que el Gobierno Nacional ha impulsado durante estos últimos 23 años. Sin embargo debo advertir, que lamentablemente estas experiencias, por lo menos en el Zulia ya realizadas, son bastante negativas. Me atrevería a afirmar que el proceso agro-industrial ha fracasado en su casi totalidad. El Zulia produce 700 millones de litros de leche anuales y produce un poco más del 43% de la carne que se consume en el país y no se puede decir o afirmar de que exista una agro-industria que ciertamente haya incorporado a los productores masivamente al proceso y que estén recibiendo hoy con justicia social parte de los precios. De manera pues que lo que sí existe en el Zulia, no son sino monopolios, unos descansan sobre el proceso lácteo y otros sobre el proceso de la carne. Sobre esto es necesario que haga un análisis más detenido.

La Indulac es una de las primeras empresas que se establece en el país, desde hace 35 años, pero posterior a ella, se estableció una, ya no con un capital suizo sino con un capital norteamericano y sin nada, por el grupo Rockefeller. Posteriormente esta industria similar a la Indulac es adquirida por más de un millar de productores y por la Corporación Venezolana de Fomento. Lamentablemente y durante el gobierno de Leoni, se autorizó a la CVF a vender esas acciones a un pequeño grupo de personas que son hoy precisamente las que controlaron ayer y hoy esa empresa. Aquí se utilizó el nombre de los productores, aquí se utilizaron los recursos de los productores, aquí se utilizaron los recursos del Estado para que esta empresa se convirtiera en lo que es: un gran monopolio lácteo. Pero, ¿por qué todo esto, para qué todo esto? Para hacer simplemente una reflexión, una pregunta. El resto de los accionistas de esas empresas tienen tres o cuatro años que no reciben los beneficios acordados, porque de hecho la empresa sugiere que es un proceso no rentable. La empresa ha advertido a

través de sus balances que la gestión económica es negativa. ¿Cómo explicar entonces el hecho de que aún las empresas pasando por un proceso económico negativo desde el punto de vista en que lo trato, puedan perfectamente sus dueños por el contrario, llevar una vida opulenta y dispendiosa? ¿Cómo explicar la opulencia de esta nueva clase social del campo con asiento en el extranjero, si en efecto sus industrias parecen estar quebradas? ¿Cómo darle una respuesta a aquella frase que decía que muchos de los industriales venezolanos que vivían en Miami, tienen las empresas quebradas en el país? Es posible una explicación. Si partimos del hecho cierto de que los industriales de la leche se han venido apropiando de parte o de una buena parte del subsidio que los gobiernos destinan a las clases venezolanas más desposeídas y esta afirmación que la hago aquí de manera categórica, puede ser corroborada con unas hechas por el Ministro Zapata, y con una decisión que acaba de tomar el propio gobierno.

Se acaba de autorizar la importación de una cierta cantidad de leche en polvo, pero envasada. ¿Por qué se trae leche envasada al país? Si es que la leche a granel o en sacos puede generar una mayor posibilidad de empleo, es hasta más barata en el exterior y la industria productora de latas puede solucionar en parte la capacidad ociosa con que trabaja. Pero, ¿por qué entonces envasada y no a granel? Por temor a que los industriales de la leche la envasen y le cobren al Estado Venezolano 11,50 Bs. de subsidio por cada dos litros de leche envasada.

Esta actitud del gobierno que de hecho se declara a sí mismo como incompetente para controlar y corregir una corruptela que yo la denuncié en los campos de la corrupción empresarial. En el caso Indulac pasa algo similar. Similar porque aquí los dineros no se quedan en los bolsillos de los muy pocos venezolanos. Aquí los dineros se van regularmente a Suiza. Hace apenas dos años los suizos se llevaron 18 millones de bolívares por concepto de Royalties y Asistencia Técnica. Y en cuanto a la asistencia técnica no prepararon un solo venezolano en la empresa; y en 35 años tampoco dejaron una marca nacional al país. Todavía ostentan el 40% de sus acciones, y antes de iniciarse el proceso de venezolanización, una empresa de 60 millones de bolívares abruptamente incrementa el capital en 100 millones de bolívares, monto sobre el cual en estos momentos se hacen las discusiones para totalizar el proceso de venezolanización.

Con los frigoríficos agro-industriales pasa lo mismo. Nosotros tal vez por ingenuos, los zulianos, creímos que le íbamos a dar un ejemplo al país de integración; creímos que fomentando el desarrollo

de esa extraordinaria empresa que se llama Fricapeca, le íbamos a dar un ejemplo a América Latina. Allí participamos inicialmente más de 700 productores y elaboramos unos Estatutos que no permitieran que algunos grupos monopolizaran la empresa. En tres años, solamente pasaron tres años, y hoy esa empresa desde hace dos semanas, está en manos de apenas tres familias. Esto con la complacencia del propio gobierno y de las instituciones que lo representan, la Corporación Venezolana de Fomento y Corpozulia, quienes con su aval, sencillamente, justificaron las modificaciones estatutarias y entre otras cosas, aprobaron el aumento de capital a 22 millones de bolívares, los cuales fueron suscritos por 44 compañías agropecuarias que se inventaron y detrás de eso fueron adquiridas por un diputado del Congreso Nacional en 10 millones de bolívares, por un hermano de un ex-Ministro de Agricultura y Cría y por el actual Presidente. Estas cosas no es la primera vez que las denunciemos, ante el Congreso Nacional, ante el Ejecutivo Nacional, ante la opinión pública. En vano hemos esperado una respuesta que nunca llega, dada la gravedad del asunto, porque no sólo se lesiona económicamente al país cuando no se permite que la gran masa de productores pueda participar con derecho al proceso agro-industrial y de esta manera defender sus propios precios. Es que se lesiona moralmente al país y se lesiona moralmente a la dirigencia que con dignidad denuncia públicamente estos hechos. Se han invertido sencillamente los valores. Esta conducta no se castiga, esta conducta se aplaude y se recompensa y los culpables de que esos procesos se deformen y se conviertan en un instrumento para enriquecer a 3 y a 4 hoy ocupan lugar en el Parlamento y ocupan lugares importantes en los partidos políticos.

La crisis a la que inicialmente hice referencia, no sólo se refleja en la imposibilidad de abastecer al país. También se expresa al más alto nivel del gobierno y del Congreso Nacional, por la importancia secundaria que tanto el Poder Ejecutivo como el Legislativo le han asignado durante tanto tiempo al sector agropecuario. Este es el único país donde un Gobernador puede ser perfectamente Ministro de Agricultura y Cría y viceversa, es éste el único país donde un Ministro de Información y Turismo puede ser perfectamente Ministro de Agricultura y Cría, es decir, que cualquier político dada o no su capacidad, puede perfectamente desempeñar esos cargos, y es éste el único país donde el Congreso Nacional, las Comisiones de Agricultura también son presididas por cualquier parlamentario. En este momento, la Comisión de Agricultura del Senado la preside un Vicealmirante de la Armada

Venezolana en condiciones de retiro; es éste el único país donde los precios son fijados de acuerdo a las circunstancias electorales del momento y no obedecen a un estudio económicamente riguroso; es éste el único país que le quita abruptamente el subsidio a los fertilizantes y por el contrario, se lo mantiene a la gasolina; es éste el único país donde los medios de comunicación parecieran no estar interesados en que el propio país conozca los problemas que nosotros los agricultores y los ganaderos enfrentamos. —La prensa nos dedica el 1,5% de su espacio, la radio nos dedica el 0,15% de su tiempo y a las horas menos convenientes; y de la televisión ni se diga: allí estamos vedados—; es éste el único país donde el productor del campo no tiene seguridad jurídica. La seguridad jurídica se hace y se ha establecido para los grandes empresarios de la ciudad; no se invade un banco aún cuando se compruebe usura; no se invaden los establecimientos comerciales aún cuando se demuestre especulación; se invade al pequeño y al mediano productor. Este es el único país donde se expropia al que desea ser expropiado y no al que realmente debe serlo; en definitiva, éste es el único país que tiene intervenido al único Banco que le presta a los agricultores, sin eso, sin asistencia técnica, sin infraestructura, con una vialidad destruida a lo largo y ancho del país, ¿cómo es posible entonces que se hable de prosperidad agropecuaria? Las perspectivas no son nada halagadoras, el V Plan de la Nación y el VI Plan de la Nación definen un país no agrícola y no pecuario y allí se dice que las grandes inversiones estarán fundamentalmente localizadas en las ciudades; las grandes inversiones se harán en los sectores tradicionales de la economía: el Plan IV de Sidor, la ampliación de los Proyectos de Aluminio, los Programas Sidero-Carboníferos, la ampliación de las Empresas Automotrices, en definitiva, esto tal vez genere empleo en la ciudad, pero genera también lo que aquí se señaló, un éxodo rural urbano ininterrumpido, permanente, que en muy corto plazo va a producir desabastecimiento y las presiones inflacionarias se acentuarán cada día que pase por lo precario de la oferta y el aumento cada vez más creciente de la demanda; por la alta concentración urbana que estos proyectos van a producir.

Finalmente, quiero decir o terminar con toda vehemencia. Pienso y así lo entiendo, que Venezuela una vez más ha postergado las posibilidades de sembrar el petróleo. Muchas gracias...